

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ  
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA  
(eds.)

# Letras de América

## Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA  
LITERATURA HISPANOAMERICANA**





LETRAS DE AMÉRICA  
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII



# LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este  
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE  
PABLO NÚÑEZ DÍAZ  
PAULO GATICA COTE  
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA  
(eds.)

Ediciones Trea



INSTITUTO FEIJOO DE  
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.  
C/ Gran Capitán, 52  
33213 Gijón · Asturias · España  
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712  
trea@trea.es  
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán  
Corrección: Almudena Zapatero  
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026  
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Índice

Prólogo .....	11
VIRGINIA GIL AMATE	

## PARTE I

### AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos .....	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas .....	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos .....	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias .....	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI) .....	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i> .....	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas .....	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. <sup>a</sup> Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** . . . . . 101  
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** . . . . . 113  
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?  
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco  
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** . . . . . 123  
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History  
of California* (1759)** . . . . . 133  
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:  
de la maravilla al pragmatismo** . . . . . 143  
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** . . . . . 155  
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general  
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** . . . . . 167  
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta  
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181  
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

## PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES  
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):  
reflexiones en torno al género relación** . . . . . 193  
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** . . . . . 203  
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas  
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** . . . . . 221  
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233  
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** ..... 261  
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . . . 269  
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** . . . 287  
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** ..... 297  
ROLANDO CARRASCO

## PARTE III

## ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** ..... 315  
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** ..... 335  
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** ..... 349  
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** ..... 359  
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** ..... 373  
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** ..... 385  
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** ..... 399  
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** ..... 419  
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**  
*El sol de Lima* de Luis Loayza ..... 429  
 ERWIN SNAUWAERT
34. «En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano .... 441  
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva  
 de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** ..... 453  
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés»  
 de Sara de Ibáñez** ..... 463  
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*,  
 de Carmen Boullosa** ..... 475  
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** ..... 485  
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*:  
 una novela de Ana Teresa Torres** ..... 493  
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

## Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante

PACO TOVAR  
*Universitat de Lleida*

Por muy conocidos que os resulten algunos retratos supuestamente de Colón, no dejan de ser más que supuestos incluso los más antiguos. No se sabe que pintor alguno plasmara en dibujo o pintado el verdadero rostro del descubridor de América. Lo único que conocemos contemporáneo suyo son trazos literarios. Nada más.

Luis ARRANZ, «Introducción» a *Diario de a bordo*

Los libros de novelistas y poetas describen por signos y figuras de la mente la realidad que la tinta paraliza y desfigura. Siempre dice algo distinto a lo que dicen.

Augusto ROA BASTOS, *Vigilia del Almirante*

En 1484, Cristóbal Colón ya proyectaba su empresa descubridora. Siete años después zarpaba rumbo a tierras de Cathay. Encontró las del Nuevo Mundo. Él mismo rendiría testimonio de aquel primer viaje al escribir su *Diario de a bordo*. Perdido el original de aquellas notas, conocemos un amplio extracto de las mismas compuesto en su día por Bartolomé de las Casas.<sup>1</sup>

En 1571, Hernando Colón publicaría en italiano *Historia del Almirante*. Como bibliófilo y bibliógrafo es tan riguroso en sus tareas como no demuestra ser tan objetivo en su narración. Tampoco se conserva el original de aquella *Historia*.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> El *Diario de a bordo* tiene su particular itinerario: del original, entregado a los reyes por su mismo autor, se hicieron las oportunas copias. Una sirvió a Hernando Colón para escribir la *Historia del Almirante*. Quizás fue también la consultada por Bartolomé de las Casas en la elaboración de su valioso extracto, única huella textual de aquel manuscrito primero, de la que hay constancia fiable. Al componer su trabajo, el fraile transcribe literalmente párrafos debidos a un «yo» testigo de los hechos que narra. Los alterna con fragmentos escritos de su propia cosecha, respetando siempre la fiabilidad del relato y al protagonista verdadero de la historia.

<sup>2</sup> Metódico y ordenado «hasta extremos casi enfermizos», Hernando Colón es un renacentista con férrea vocación enciclopédica y «realizaciones notables». Su objetivo al escribir la *Historia del Almirante*:

\*\*\*

La figura de Colón y las peripecias de su vida fueron asunto de historiadores. Los mismos hechos y su protagonista les otorga, «por fatalidad del lenguaje escrito», nueva dimensión literaria.<sup>3</sup> Ese marco de actuación sirve también a Roa Bastos para escribir, sobre unos viejos apuntes iniciales, *Vigilia del Almirante* (1992):

La presión de la historia, siempre tan insistente en la obra de Roa, se desborda, podría decirse, en esta novela que se dedica a uno de los grandes personajes de la cultura hispanoamericana: Cristóbal Colón. Y ello al margen de que su génesis inmediata (aunque su origen date de los años cuarenta) sea consecuencia de la conmemoración del V Centenario, en cuya polémica el escritor ha querido intervenir.<sup>4</sup>

Roa mismo, a propósito de su relato, afirma: «una parte importante de la narración se teje sobre el cañamazo del *Diario* colombino, mucho de cuyos datos son de suma precisión».<sup>5</sup>

---

luchar en contra de «fábulas, leyendas y habladurías» relacionadas con el marino. Legítima viene a ser también su forma de actuar: «no duda en transmitir a veces verdades a medias que comprometerían al más grande de los descubridores; en ocasiones borrar huellas y confundir a la posteridad con el fin de que el protagonismo de los Colón sobre el Mundo Nuevo no se viera empañado» (Luis Arranz: «Introducción», en Hernando Colón: *Historia del Almirante*, p. 7, Madrid: Historia 16, 1984). Seguir el itinerario de la obra es complicado: Hernando escribe su obra entre 1537 y 1539. Aquel manuscrito, perdido, llegó al sobrino Luis Colón, que lo cedió, bajo el compromiso de su edición —en latín, italiano y castellano simultáneamente— al genovés Juan Bautista Marino. Este último delegó el trabajo en Moreto. Finalmente, la obra se publicará, con traducción de Alfonso de Ulloa, en 1571 —solo en italiano—. La primera edición castellana, con errores, lleva fecha de 1749 —la información remite a Luis Arranz, «Introducción...», o. cit., pp. 26 y 29—.

<sup>3</sup> La cita entrecomillada remite a *Yo el Supremo*, y se atribuye por el mismo Augusto Roa Bastos al compilador anónimo de su historia. Contextualizar el fragmento resulta significativo: «[...] el a-copiador declara, con palabras de un autor contemporáneo, que la historia encerrada en estos Apuntes se reduce al hecho de que la historia que en ella debió ser narrada no ha sido narrada. En consecuencia, los personajes y hechos que figuran en ellos han ganado, por fatalidad del lenguaje escrito, el derecho a una existencia ficticia y autónoma al servicio del no menos ficticio y autónomo lector» (Augusto Roa Bastos: *Yo el Supremo*, p. 467, Buenos Aires: Siglo XXI, 1974). Colón y su empresa descubridora fueron ya motivo de interés para historiadores y académicos en los años cercanos al IV Centenario del Descubrimiento. El mismo personaje y sus peripecias tomaron su relevo literario un siglo después, al filo del V Centenario. Entre 1974 y 1996, aquella vieja historia colombina, cuando menos, tuvo su eco en la escritura de Alejo Carpentier (*El arpa y la sombra*), Abel Posse (*Los perros del paraíso*), Carlos Fuentes (*Cristóbal Nonato*) y José Rodolfo Mendoza (*El rostro oculto del Almirante*). Augusto Roa Bastos decidió publicar en 1992 su *Vigilia del Almirante*. Le acusaron de oportunista, y tan solo fue oportuno. Esta vez dirige hacia Colón su mirada.

<sup>4</sup> Miguel Ángel Posada, *El País, Babelia*, Madrid, 17 de octubre de 1992.

<sup>5</sup> La cita de Augusto Roa Bastos remite a una entradilla que acompaña el trabajo que publicaría Fernando Lázaro Carreter a propósito de *Vigilia del Almirante*, manifestando su desacuerdo frente a una obra que, bajo el amparo de su ficción literaria, pervierte una verdad histórica incuestionable, símbolo del imaginario nacional hispano. El autor del trabajo lamenta confesar: «[...] el nuevo libro de Roa me ha gustado poco; lo juzgo un error. Tenía ante sí [Roa] un tema magnífico, incluso para darle el ácido colorido que, sin duda, le pedía la parte menos misericorde de su “alma dúplice” (así la define). Muchas páginas revelan que el tratamiento

## Del título

Desde su título, *Vigilia del Almirante*, ajusta de nuevo su relato a una secuencia nominal donde, sobre la competencia en asuntos marinos, rige un término de varia significación. La vigilia define un estar despierto, preferentemente durante la noche, o guardar vela por alguien o algo. Con vínculos religiosos, también puede interpretarse como la forma de adelantarse a cualquier asunto y hasta de ocasionarlo. Todo eso es naturaleza de Cristóbal Colón y responde al perfil de sujeto histórico elegido esta vez por Augusto Roa Bastos para su narración.

## Las citas

No es gratuito que Augusto Roa Bastos inicie su *Vigilia del Almirante* con una cita de Lope. El «poeta de la historia» remite con sus versos a *El nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* (1599), pieza teatral donde la empresa descubridora y su protagonista son el motor de las peripecias de un acontecimiento histórico basado en la fe y la codicia. El objetivo último de lo representado es la glorificación del personaje y del símbolo cristiano. Escribe Lope: «Tierra deseada, igual al deseo...».

Una segunda referencia útil para Roa en *Vigilia del Almirante* viene a copiar un fragmento de *Los trabajos de Persiles y Segismunda, historia setentrional* (1617), escrita por Cervantes como relato bizantino al gusto renacentista. Roa se interesa por uno de los aforismos incluidos en la obra. Lo escribe su protagonista: «No desees y serás el más rico hombre del mundo». Su firma: «Diego de Ratos, Corcovado, Zapatero de viejo en Tordesillas, lugar de Castilla la Vieja, junto a Valladolid», autor verdadero, de mal nombre, por lisiado, y baja cuna, por su oficio, afincado en provincias.

La voz del cacique Guyravera —ave reciente— también suena en la escritura de Roa, completando así el marco de sus primeras referencias: «Voy perdiendo mi ser mientras me voy humanando». El viejo sabio guaraní, con huella en la memoria de Paraguay, se conoce por haber impedido el paso a los jesuitas en sus tierras del Plata, fronteras con Brasil. Fue apresado, vendido y posteriormente liberado también por jesuitas. En agradecimiento, ayudó a los de la orden a reconstruir varias de sus misiones.

---

habrá podido estar a la altura del autor. Lástima que no le llegue al hombro» (Fernando Lázaro Carreter: «*Vigilia del Almirante*», *ABC*, Madrid, 9 de octubre de 1992, p. 7). La opinión del comentarista encaja en las fechas de conmemoración del V Centenario del Descubrimiento.

## Relativa justificación

Una entradilla breve sirve a Roa como previa justificación de «un relato de ficción impura, o mixta, oscilante entre la realidad de la fábula y la fábula de la historia». Es también la «cosmovisión de un mestizo de ‘dos mundos’», una «obra heterodoxa, ahistórica, acaso antihistórica, antimaniquea, lejos de la parodia y del pastiche, del anatema y de la hagiografía». Tiende a mostrarse ahora el hombre, con libertad, «con amor-odio filial, con humor, con ironía y con el desenfado cimarrón del criollo», dejando la «huella del parricidio y del incesto, su idolatría del poder, su heredada vocación etnocida y colonial, su alma dúplice».<sup>6</sup>

Es así como Augusto Roa Bastos forja su otra crónica de un personaje misterioso, cabeza dura y desmemoriado para muchas cosas menos para su obsesión aventurera. Le robaron el nombre; quinientos años necesitó «para nacer como mito».<sup>7</sup>

Entre la verdad histórica y lo narrado se muestran discordancias y coincidencias; inexactitudes, anacronismos y transgresiones. Cuestiona incluso el rigor de los textos canónicos. Esos fallos deben interpretarse como «deliberados pero no arbitrarios ni caprichosos. Para la ficción no hay textos establecidos». En última instancia,

[...] un autor de historias fingidas escribe el libro que quiere leer y que no encuentra en ninguna parte; ese libro que sólo puede leer una vez en el momento que lo escribe, ese libro que casi siempre no oculta sino un trasfondo secreto de su propia vida; el libro irrepetible que surge, cada vez, en el punto exacto de confluencia entre la experiencia individual y la colectiva, en la piedra de toque de un personaje arquetípico.

Es su solo derecho. Su relativa justificación.<sup>8</sup>

Por si no estaba muy claro, añade Roa otra cita que inicie por fin su relato del Almirante, dando crédito a Edmond Jabés:<sup>9</sup>

Estoy ausente porque soy narrador  
Solo el relato es real.  
Tú eres el que escribe y es escrito.

<sup>6</sup> Los fragmentos entrecuadrados remiten a Augusto Roa Bastos: *Vigilia del Almirante*, p. 11, México: Cal y Arena, 1993.

<sup>7</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 11.

<sup>8</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 12.

<sup>9</sup> Edmond Jabés (1912-1991) tuvo que abandonar su tierra por Francia, donde logró desarrollar su tarea literaria. La cita remite a su libro más conocido: *El libro de las preguntas* (1963-1973). También ha escrito *El libro de las semejanzas*, *El libro de los márgenes*, *El umbral*, *La arena* y *Un extranjero con, bajo el brazo, un libro de pequeño formato*.

## La otra crónica (1)

### I

#### (CUENTA EL ALMIRANTE)

Colón, varado entre sargazos, tiene una premonición al oír cómo vuelan unos pájaros a contraviento, manifestando su engaño. También piensa que la verdad sentida y la realidad imaginada son diferentes:

[...] las cosas no son como las vemos y las sentimos sino como queremos que sean vistas, sentidas y hechas. No hay engaño en el engaño sino verdad que desea ocultar su nombre [...]. Solo mirándolas del revés se ven bien las cosas, diría después con gracia el Gracián.<sup>10</sup>

Es así como la memoria, por el tiempo, juega con la historia: entrando a reculones. Ya Colón agoniza en Valladolid unos cinco siglos atrás. Lo real y lo irreal se confunden y varían de lugar. Nos transforma. «Con la cabeza sobre mi almohada de agonizante, en la desconchada habitación de mi eremitorio en Valladolid, contemplo con ojo de ahogado este viaje al infinito que resume todos mis viajes, mi destino de noches y días de peregrinación».

Cinco siglos atrás. Poco tiempo en la cuenta de lo milenios anteriores: la «mitad de uno me bastaría para salir del anonimato». En última instancia, recordar no sirve para mucho. En todo caso, permite, «incluso al estado cadavérico del cuerpo, la menguada ilusión de una resurrección».<sup>11</sup>

\*\*\*

Más dice Roa, con palabras de Colón, en la historia del navegante para declarar sus «ganancias de mujer», no de cualquiera sino la que pueda librar de la muerte. Piensa en Simonetta Lualdi, con sus diecisiete años, el primer amor genovés; también guarda en su recuerdo a Felipa Muñiz, que parió a su hijo Diego; a Beatriz Enríquez de Arana, «verdadero paradigma del amor físico», que tuvo a su otro hijo Hernando, y la reconocía él por su madre. Y la otra Beatriz, la de apellidos Amorós de Bobadilla, de La Gomera, conocida en tránsito, «brava señora y parienta del comendador [...] que iba a destituirme y apresarme». Todas juntas, «diferentes y únicas [...], me devuelve la juventud resucitando mi mortalidad carnal».<sup>12</sup> Añade una última: doña Pepita Palma,

<sup>10</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 17.

<sup>11</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 19.

<sup>12</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 100. Con palabras del Almirante, la memoria de tanta mujer conduce a una reflexión, basada en la esencia de la mujer andaluza. Tópico de lo español: impulso y belleza:

quien a sus 85 años le confió a su hijo Rafael, gaviero de la que ya era su nao capitana. Todo eso recuerda Colón: tiempos distintos, diferentes lugares y una sola escritura:

Escribo a la vez en mi camareta de la nao y en mi cuartucho de Valladolid, que bien pudo ser en el futuro un palacio en la Cartuja. Reescribiendo mis recuerdos en el mar de sargazos de la memoria, me he convertido en espantapájaros de mis desventuras. Es lo grotesco de querer resucitar el pasado cuando el tiempo no es más para quién escribe.<sup>13</sup>

De pronto, la visión macabra de *Los amantes muertos*, que atribuyeron después al pintor Mathias Grunewald. Recordó entonces haberse conocido a una belleza morisca, de nombre Abigail, sobrina del adelantado Luis de la Cerda, duque de Medinaceli y V conde de la Umbría.

\*\*\*

El Almirante maneja de nuevo el tiempo al reconocer su edad: «hoy cumplo cuarenta y tres años [...]. Ya no soy un hombre joven. Soy un legendario peregrino de mar y tierra».<sup>14</sup> Por entonces calcula no estar lejos de Cathay. Ha seguido la ruta del Pílotos, sin cuestionar lo que Ptolomeo y Toscanelli habían documentado. Pedro Mártir de Anglería glorificó al genovés por su aventura descubridora, honrando también a Sforza. Hernando y Las Casas reescribirán esa misma historia seleccionando a conveniencia entre los papeles borroneados de tanto «sudor y mar». Voz y letra responden a los hechos, pero «con el mismo documento se pueden fabricar historias diferentes y hasta opuestas».<sup>15</sup> Sólo el habla es palabra viva,

[...] dice la verdad aunque no la diga; la dice con una manera de decir que dice por la manera. Vuela libre. La letra se ha hecho para mentir. Cristaliza en la parte oscura de la verdad, la infinidad del universo en una decena de caracteres cuyas posibilidades combinatorias son muy limitadas [...].

---

«El fuego y la pasión arde en esta tierra de Andalucía que el sol dora y la naturaleza adora. Tierra llena de soles interiores, con más intensidad que en parte alguna de la tierra. Este fuego de la sangre férvida, la vibración de los cuerpos de junco, el taconeo de los pies como enajenados sobre el cuero de un inmenso tambor, el habla más dulce y chispeante que haya ocupado con su sabor y melodía la garganta humana, los ojos como brasas, son el emblema de sus mujeres, de la misma Sevilla, de lo mejor de Andalucía que dio a luz a un mundo entre sus muslos». «Si Dios me conserva con vida y hace que se cumplan las escrituras con relación a este viaje, contaré la vida de mi Beatriz, más rústica quizás, pero no menos legendaria que la del Dante» (Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 100).

<sup>13</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 101.

<sup>14</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 181.

<sup>15</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 183.

Lo mejor es no hablar más de la cuenta. Mejor todavía es no hablar en absoluto. Guardar la palabra silenciosa [...].

Luego acudirán cronistas. Nautas sapientes de los archivos, cosmógrafos, doctores de la Santa Iglesia, novelistas de segundo orden, a deshacer con sus trujamanerías lo por mí hecho, lo por mí escrito; a inventarme fechos y fechas por los que nunca he pasado. [...]. Hay que andarse con tiento cuando el diablo tienta a los escribas en las criptas escripturales.<sup>16</sup>

\*\*\*

Ya los pájaros vuelan con menos frecuencia «en el silencio total del universo». La tempestad se anuncia. El miedo invade las almas y encoge los cuerpos de los navegantes. Al fin se

rompió la noche en pedazos [...]. Rayos y relámpagos taladrando la oscuridad en todas direcciones caían sobre la nave encajonada entre las exhalaciones de los cielos, el que subía y el que bajaba. Había más mar que noche, cielo con más agua que mar. La nave menos que un leño saltando de un abismo a otro entre olas espesas de metal derretido.<sup>17</sup>

Momento de confesión. Fray Buriel, entre los espasmos de su mareo, tiene la obligación de asistirlo.<sup>18</sup> Sus arcadas, el movimiento del barco y los peligros del mar quebran ese instante. Toma Colón el gobierno de su nave. La tempestad mengua y, aliviado el motín, continúa el viaje. Símbolos misteriosos han dejado su rastro para orientar el camino hacia tierra firme:

Les señalé con la cabeza la clepsidra y el reloj de arena. Estaban intactos en sus sitios sobre la ménsula de la bitácora, más seguros que el palo mayor. La brújula acimutal había

<sup>16</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., pp. 182-184. Roa dejó escrito, bajo palabra del Supremo: «Tendría que haber en nuestro lenguaje palabras que tengan voz. Espacio libre. Su propia memoria. Palabras que subsisten solas, que lleven el lugar consigo. Un lugar. Su lugar. Su propia materia. Un espacio donde esa palabra suceda igual que un hecho». Policarpo Patiño, a-copiador sumiso de los textos que dicta José Gaspar Rodríguez de Francia, reconoce a su patrón: «Únicamente Vucencia sabe una manera de decir que dice por su manera». El compilador anónimo de una «verdadera historia» relacionada con el Dictador Supremo paraguayano añade: «Escribo sobre él, y a la letra le da igual que sea verdad o mentira lo que se escriba con ella». De algún modo, esas tres citas de *Yo el Supremo* (pp. 16, 319 y 407, Buenos Aires: Siglo XXI, 1974, en adelante citamos la obra por esta edición) se filtran por derecho en *Vigilia del Almirante*, proporcionando claves para una lectura de la historia donde cuentan, junto a los hechos y sus protagonistas, unas formas de contarlos y el significado que tienen ya organizadas en cada relato.

<sup>17</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 241.

<sup>18</sup> Uno de tantos anacronismos de Roa en su novela del Almirante. Fray Buriel responde a dos figuras destacadas en la empresa descubridora colombina: Juan Pérez y Antonio Marchena. La confusión de unirlos en solo un personaje tiene autores: Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López Gómara, cronistas de los hechos mencionados.

sido arrancada por la furia de los elementos. El agua del hidratante estaba roja[ ... ]. ¡Es sangre! [ ... ]. En el reloj de arena la pequeña pirámide relucía como polvo de oro en la ampolleta inferior [ ... ]. ¡Es oro!

—Ya lo veis —les dije—. Oro y sangre: el rescate de este viaje. A Dios no se le puede estar regateando con cuentas de vidrio, cascabeles y espejuelos. Estáis vivos. Consolaos.<sup>19</sup>

\*\*\*

Pisaron Guanahaní: dejaron huella con pendón y cruz. «Todo se hizo bien. Todo sucedió en regla, salvo lo que ocurrió en la misa»:

Mi espada de almirante, empuñada con mano firme, golpeó por tres veces la Cruz fundadora en medio del coro de las tripulaciones [ ... ].

Mis tres golpes de espada [ ... ] castigaron el palo [de la Cruz] sin yo quererlo con tanta fuerza y ruido, que dejaron una herida profunda en sus maderos durísima y violaçaea. La reacción airada del árbol ante esa herida gratuita rebotó en el metal de la espada. Al quebrarse la hoja su pomo me golpeó rudamente el pecho y me tumbó de espaldas contra el montículo de tierra donde quedé algunos instantes sin sentido, que algunos creyeron que la emoción me había matado al pie mismo del Árbol del Descubrimiento. Me incorporé como si nada hubiera pasado.<sup>20</sup>

## La otra crónica (2)

### II

#### (CUENTA EL NARRADOR)

A propósito de la misma historia, el narrador hace uso de sus palabras: los esfuerzos de Colón gestionando su empresa sufrieron una espera de siete años; manejó la voz agónica de un piloto desconocido, atribuyéndole fiabilidad; llegó al engaño de haber conocido la tierra descrita por aquel mismo piloto. Estas dos últimas referencias por su «carácter de secreto absoluto mezclado a la superchería deslizada por el confesando de haber vivido personalmente la odisea atlántica, le daba un trasfondo de misterio y verosimilitud irrefrenable».<sup>21</sup> Llegó a echar mano de algún texto sagrado guardado en las hojas del *Antiguo Testamento*.

<sup>19</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 244.

<sup>20</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 255.

<sup>21</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 72.

Negoció también sin vergüenza con cierta documentación extraída en archivos ajenos —alguno de Toscanelli—; buscó la complicidad entre frailes, nobles, funcionarios de corte y hasta de un obispo —frailes: Juan Pérez y fray Antonio Marchena; duques: los de Medinaceli y Medina Sidonia; un escribano: D. Luis Santángel; el obispo e inquisidor general Pedro González de Mendoza, con sede arzobispal en Toledo y Sevilla. No le faltó el apoyo de Torquemada—.

No gustaba mucho al rey la empresa: «primero reconquistaremos lo nuestro [ ... ]. Luego conquistaremos lo ajeno».<sup>22</sup> Bastantes nobles, funcionarios y sabios despreciaron a un extranjero que hasta se había inventado un blasón:

Así, el peregrino de la víspera, el mendigo que ofrecía a los soberanos europeos y hasta al mismo Papado un mundo desconocido, se ve convertido súbitamente en Almirante, Virrey y Gobernador. ¿Pero de qué reino, provincia o territorio si aún no han sido descubiertos y acaso no existan en ninguna parte, salvo en la mente de un chiflado de poca monta?<sup>23</sup>

\*\*\*

El narrador se ocupa de la historia vivida por el joven almirante y la niña Simonetta, enamorándola con relatos de caballeros y navegantes. Por entonces ya estaba seguro de poder igualar y hasta superar sus aventuras. Murió Simonetta. El amante, sumido en la tristeza y de noche oscura abandonó Italia. Nunca se olvidaría de aquella primera mujer. Entonces comenzaron sus navegaciones. Solo cree ya en la verdad de las agujas de marear y, al preguntarle por su fe, suele dar como respuesta: «Ya le dije que para la ejecución de la empresa de Yndias no me ha aprovechado razón ni matemáticas, ni portulanos, ni mapamundos. Lo soñado antes no se puede estudiar ni convertir en teorías».<sup>24</sup>

Él ya se fraguaba por aquel tiempo su heroica leyenda: «nació póstumo con quinientos años de retraso y morirá de muerte anticipada», en soledad y olvidado. Llegó a tener «mil quinientos años de antigüedad». Fue hombre nacido en todas partes

<sup>22</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 74.

<sup>23</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 77.

<sup>24</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 158, y continúa: «La empresa de Indias no fue sólo un asunto científico minuciosamente calculado; responde con mayor derecho a una mente superior, lúcida y fuera del tiempo y lugar conocidos. También la de un iluminado capaz de justificar el valor de su aventura sin temor a legítimas referencias culturales. Este hombre elegido por la casualidad está tratando de formar su leyenda. Invoca en su ayuda nombres que ya están fuera del tiempo y que no podrán testimoniar en su favor. Esto aparte de que tanto el profeta Isaías como el profeta Esdrás no habían dicho una palabra sobre tales Yndias y menos sobre el viaje del genovés. Lo que él busca nadie lo sabe más que él que es al fin de cuentas quien menos sabe de lo que busca».

y «en ninguna». Lo enterraron dividido en trozos; uno bajo la tierra sombría del Medioevo; «hacia el recién nacido Renacimiento» el otro. Levantará «el mundo de la Edad Moderna». Su imagen trágica responde a otra que había leído en la *Medea* escrita por Séneca. Incluso tradujo alguno de sus fragmentos:

Vernán tiempos a los tardos años del mundo  
 en los cuales la mar oceana aflojera  
 los atamentos de las cosas  
 y se obrirá una enormísima terra incógnita  
 y un nuevo marinero, como aquel que guió a Jasón  
 en el descubrimiento del Vellochino de Oro,  
 un marinero que obee el nombre de Típhi  
 descubrirá un Nuevo Mundo  
 y entonces non será la Isla de Tílle  
 la postrera de las tierras.<sup>25</sup>

Hernando, «mediocre retórico pero bibliófilo excelente, colombófilo de vocación (adoraba las palomas)», dijo: en 1492 «Esta profecía fue cumplida por mi padre». El Tífi moderno, ignoraba todavía por entonces la dimensión que alcanzaba su gran descubrimiento.

Su destino es saber y no saber. Descubrir y encubrir. Ser glorificado y humillado. Poseer la riqueza del mundo y pasar al otro en la indigencia. Dio a los europeos un mundo que no lleva su nombre, como si hasta las genealogías lo omitieran con vergonzante pudor. Pero aún de este encubrimiento de su nombre él fue el responsable.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> El fragmento traducido se ofrece ampliado en sus versos. El original, traducido por Jesús Luque Moreno (*Medea*, pp. 273-325, Madrid: Gredos, 2008), cuenta con cinco versos del coro. Final del acto segundo (vv. 375-380): «Tiempos vendrán al paso de los años / en que suelte el océano las barreras del mundo / y se abra la tierra en toda su extensión / y Tetis nos descubra nuevos orbes / y el confín de la tierra ya no sea Tule». Roa introduce un cambio de nombres: la diosa Tetis, esposa de Océano, su hermano, se transforma en Tífi, «marinero adolescente, el primero que hizo navío y guía de Jasón en la nave *Argo*» (Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 259). Otros fragmentos del coro resultan de interés por abundar en los paralelismos históricos: «Demasiado atrevido quien surcó primero / los mares traicioneros en tan frágil barca / y, mirando a su espalda la tierra en que nació, / la vida puso en manos de las volubles auras, / y cortando los mares sin rumbo seguro / fue capaz de fiarse de unas ligeras tablas, / separando las sendas de la vida y la muerte / con una linde demasiado sutil» (vv. 301-308). «Se atrevió Tífi a desplegar las velas / en el inmenso ponto / y a dictar leyes nuevas a los vientos: / ora estirar las cuerdas con las velas hinchadas, / ora alargar la escota y recibir los vientos de costado; / unas veces pone a medio mástil por, precaución, las vergas; / otras veces izarlas a todo alto, / cuando ya el navegante, avariento en exceso, / ansia todo el empuje de los vientos / y tremola allá arriba / el velo rojo de los gallardetes» (vv. 318-328). «Ahora ya está el ponto dominado / y ya a todas las leyes se somete: / no hace falta una *Argo* construida por la mano de Palas / e insigne por contar con reales remeros. / Cualquier pequeña barca boga por alta mar. / Toda barrera ha sido eliminada / en nuevas tierras han puesto sus murallas las ciudades» (vv. 365-370).

<sup>26</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 161.

Poner la firma le tocó a Vespucci. Por la boca de Colón, sabía del piloto y manejaba su información, hecha realidad.

\*\*\*

Hace ya treinta y tres días que zarparon de Palos. Quizás «meses, o años, o siglos. Cinco siglos para ser exactos».<sup>27</sup> Colón seguía componiendo páginas del *Diario de a bordo*, una «ficción embaucadora, según corresponde a toda palabra escrita»; también su *Libro de las Profecías*. Empezaba el *Libro del Descubrimiento*, sin arrinconar sus *Memorias íntimas*, escritas «noche adentro, desde la hora nona». Reconocerá en sus páginas que la idea del viaje fue suya; que fue providencial, y determinante, haber coincidido años atrás con el piloto anónimo. En ocasiones, «la verdad central [...] hay que defenderla y revelarla con mentiras parciales».<sup>28</sup> También cuenta en aquellas hojas perdidas haber mantenido un rifirrafe con Martín Alonso, reclamando este su capitanía en la empresa.

\*\*\*

El narrador se ocupa todavía en comentar el *Diario de a bordo* y su *Libro del Descubrimiento*, justificando la existencia y posterior extravío de un *Memorial* dirigido a los reyes al pisar Guanahaní. Ese documento nunca llegó a sus destinatarios.

Es probable incluso que el Almirante no llegara a enviar ese equivoco memorial plagado de errores, contradicciones y falsos testimonios, como escrito bajo el acoso de sus demonios. No habría que descartar incluso lo destruyera en uno de sus accesos de furia.<sup>29</sup>

Cuestiona el narrador la fiabilidad que habría de suponerse a los textos y acciones mismas de Colón. Es cierta su grafomanía; se comparó a Job y Jeremías, citando a Endrás e Isaías; responde a los vaticinios literarios debidos a Séneca, pero su

inagotable capacidad de engaño no sólo con los demás, sino también con respecto a sí mismo, acabó por no poder ocultarle que, en vez de profeta de la epifanía prometida de un nuevo mundo y del encuentro entre dos mundos, no era más que un fracasado, un malogrado, el peregrino errante del comienzo, un excluido ejemplar y sin remedio.<sup>30</sup>

<sup>27</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 223.

<sup>28</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 225.

<sup>29</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 279.

<sup>30</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 280.

Hasta cuando habla de política es un saco mentiroso: intrigó, enfrentándose a su hermano Bartolomé, para desposarse con Anacaona, esposa del cacique indígena principal. No la consiguió; tampoco el objetivo de sus movimientos: hacerse con el poder absoluto en las tierras descubiertas.

## III

## (EL NÁUFRAGO)

Fuera del tiempo, el Almirante y la sombra del piloto se confunden, narrando aventuras de mar, invocando la presencia del corsario francés Guillaume Casanove, a quien llamaban Colombo el Viejo, ahogado en batalla y cadáver salvador en los esfuerzos del Colón-Piloto, náufragos aferrados a ese cadáver hasta pisar tierra firme y garantía de supervivencia debido al tesoro que guardaba el muerto en su faltriquera:

[.] sabía que había recalado en el Algarbe, al sur de Portugal. Desde entonces allí estaría mi patria provisoria hasta más ver. El corsario muerto me había salvado la vida, regalado una fortuna y dado un ejemplo de silenciosa circunspección y largueza total. Su principesco presente me proveía también de casa y comida.<sup>31</sup>

Todo pasó un 13 de agosto de 1473, por esa fecha decidió cambiar de identidad, tomando un nombre falso.<sup>32</sup> Bajo la nueva identidad escribirá esos recuerdos en las hojas de un cuaderno privado, aunque «tal vez los estoy expiando».<sup>33</sup> Como Almirante-Piloto se atreve a ofrecer también con su letra una verdadera lección de escritura:

Las palabras y las frases que he robado de los libros, robadas a su vez de otros libros, están ahí, sobre los folios, vacías de su sentido original. Para que digan algo de lo mío, yo necesito vivificarlas con el aliento de mi propio espíritu [ ... ]. Un lector neto siempre lee dos libros a la vez: el escrito, que tiene en sus manos, y el que escribe interiormente con su propia verdad.

La palabra escrita, la letra, es siempre robada.<sup>34</sup>

<sup>31</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 131.

<sup>32</sup> Roa, el autor de *Vigilia del Almirante*, introduce un detalle cómplice, también anacrónico, dirigido a sus lectores: la historia que narra en otra de sus novelas, *El fiscal* (1993). El protagonista declara que ha utilizado esa misma estrategia de cambiar su nombre, identificándose como Félix Moral.

<sup>33</sup> De nuevo un guiño de Roa dirigido a sus lectores: Miguel Vera escribe unos papeles íntimos, y lo declara él mismo en *Hijo de hombre* (1960). La doctora Monzón encuentra el documento y, corregido en parte, lo publicará una vez muerto su autor.

<sup>34</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., pp. 132-133. Un guiño más remitiendo esta vez a una lección de escritura formulada en *Yo el Supremo* (1974). Con las mismas palabras confiesa Roa su forma de contar historias de otros autores, a su manera.

En forma explícita, se confirma una sola identidad en las figuras del Piloto —la sombra con su relato— y el Almirante —protagonista de su propia historia—:

Murió él y yo creí alzarme con su secreto, es decir, con su vida. Pero después ocurrió que el Piloto, invisible ahora, se convirtió en mi perseguidor furtivo [...]. Me persigue a todas partes como mi *doble*, doblándome, sobrepasándome siempre, como si en lugar de perseguirme a escondidas ese Piloto muerto fuera mi propio ser el que me sigue como una sombra.<sup>35</sup>

## IV

## (FRAGMENTOS DE UNA BIOGRAFÍA APÓCRIFA)

En un lugar de la Liguria de cuyo nombre no quiero acordarme, nació hará una cuarentena este hombre de complexión recia, crecida estatura, frente espaciosa con una hinchada vena en la sien derecha. El ojo izquierdo empequeñecido por una cicatriz [...]. Rojizos cabellos [...]. Su aspecto es autoritario y a la vez sumiso aquiescente del que sabe mandar y obedecer.<sup>36</sup>

Frente al retrato, huelgan comentarios. El Quijote y el Almirante coinciden al escribir la sola historia de un aventurero descubridor; también caballero navegante. El anacronismo está servido; el yo descrito se identifica en los rasgos. A Colón, un tal Doménico Bigordi, florentino, también llamado Rodolfo Ghirlandaio llegó a pintarlo del natural cuando había regresado el modelo de su cuarto viaje a Indias. «Lo vistió de almirante y tocado por un extraño bonete negro que no corresponde a la investidura naval sino a la de prior del convento de los Hermanos Menesterosos de Florencia».<sup>37</sup> Quizá no sea este cuadro la representación de Colón; sería mejor un perfil de Martín Alonso Pinzón.

La historia de un personaje confuso vuelve a contarse, acotando la del joven ligur el tiempo de su estancia en Portugal, con más detalles y con añadidos falsos.

## V

## (AMADISES, PALMERINES Y ESPLANDIANES)

El Almirante gusta de sus lecturas, frecuentando las novelas de caballerías. «Sin sus salidas al mundo de la aventura, el mundo real no habría sido conocido y él no estaría

<sup>35</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 134.

<sup>36</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 141.

<sup>37</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 141.

navegando por el Mar Tenebroso. Su [autor] preferido es Marco Polo».<sup>38</sup> Visita esos relatos «pasando las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio y [...] más y más crecía su desatino. Así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro con el que celebraba esas maravillas».<sup>39</sup> El hombre vivía entre sus libros, a semejanza del futuro Caballero de la Triste Figura. «Nada de lanza y astillero ni adarga antigua que le guardasen, ni rocín flaco que le soportara, ni galgo corredor que le ladrara. Súbdito extranjero en cualquier parte, más que hidalgo; advenedizo con su mucho de labia y su poco de pícaro».<sup>40</sup>

Acumulando imaginaciones, sabe las diferencias entre las historias verdaderas y sus verdaderas ficciones:

Una cosa es escribir como poeta y otra como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas no como fueron sino como debería ser; el historiador las ha de escribir no como deberían ser sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna”. Vano exorcismo.<sup>41</sup>

Aun defendía que la realidad «solo podía ser vista y sentida en todas sus dimensiones a través de las más locas fantasías».<sup>42</sup>

## VI

### (AL FILO DE LA MUERTE, LAS COSAS CLARAS)

Se muere Colón, ese caballero navegante loco, verdaderamente cuerdo. Hasta los mínimos detalles ha cuidado en su testamento. Junto a su cama, los familiares próximos y los amigos cercanos. Él toma su palabra:

—Señores —dijo el Almirante con el último aliento, que parecía venir de ultratumba— [...]. Yo fui loco y muero cuerdo. Fui Almirante, Visorrey y Gobernador perpetuo de todas las Indias. ¡Ah locura de los que ponen su quimera en los honores y riquezas de este mundo! No vuelvo a ser agora más que el grumete ligur, el peregrino de la tierra y del mar, el judío errante convicto y converso, que siempre fui con honra y sin provecho. Pueda yo, con la ayuda de vuestas mercedes, con mi arrepentimiento y mi verdad última, la única genuina y valedera, volver a ganar la estimación que de mí se tenía... [...] sólo quiero rogaros que perdonéis la locura desta historia, los grandes disparates que en ella se describen como ciertos, y que únicamente lo son para mí.<sup>43</sup>

<sup>38</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 149.

<sup>39</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 150.

<sup>40</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 150.

<sup>41</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 151.

<sup>42</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 151.

<sup>43</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., pp. 312-313. Roa no esconde su paráfrasis del Quijote, postrado en su lecho de muerte: «—Señores —dijo don Quijote—, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de

El ajustar cuentas duró «más de doscientos años»; quinientos la «cuenta grande», aún sin resolver, y aumentada por «intereses y avidedes de otros imperios más nuevos, arrogantes y poderosos».<sup>44</sup> El Imperio español ya no cuenta. De su grandeza queda en algunos la memoria del pasado.

\*\*\*

Colón vuelve a reclamar servicios de su escribano para corregir su testamento a última hora. Reza el documento:

Mando que se desmanden todas las mandas del mundo [ ... ]. Renuncio a todos los títulos, privilegios y honores que me han sido otorgados [ ... ]. Mando que todas las tierras y posesiones [ ... ] sean devueltas a sus propietarios genuinos y originarios [ ... ]. Los grandes daños y el holocausto de más de cien millones de indios deben ser reparados material y espiritualmente en sus descendientes y supervivientes [ ... ]. En la imposibilidad de estampar en este documento mi firma legal religiosa de Christo Ferens [ ... ], dejo impresas sobre él las señas de las yemas de mis dedos con el zumo de mis ojos.<sup>45</sup>

Los que a su lado estaban, muerto el Almirante, solo dijeron: «Ya no está aquí».

## Recogiendo velas

En 1992 se publica *Vigilia del Almirante*, un relato que su mismo autor define como una «ficción impura, o mixta» que oscila «entre la realidad de la fábula y la fábula de la historia». Escribir sobre Colón significa «recuperar la carnadura del hombre común, oscuramente genial, que produjo, sin saberlo, sin proponérselo, sin presentirlo siquiera, el mayor acontecimiento cosmográfico y cultural registrado en dos milenios de historia de la humanidad».<sup>46</sup>

---

antaño no hay pájaros hogaño. Yo fui loco, y ya soy cuerdo: fui don Quijote de la Mancha, y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación que de mí se tenía» (Miguel de Cervantes: *Don Quijote de la Mancha*, pp. 1220-1221, Barcelona: Crítica, 2001. En adelante, las citas de la obra remiten a esta edición).

<sup>44</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 314.

<sup>45</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 360. De nuevo, el paralelismo entre los testamentos de Colón, verdadero y los del mismo personaje, ambos ficticios —en la versión cervantina y en la escritura del paraguay— resultan evidentes. Rige para uno la veracidad documental. Para los segundos, la necesaria verosimilitud literaria.

<sup>46</sup> Augusto Roa Bastos: *Vigilia...*, o. cit., p. 11

Roa vuelve a componer un solo relato que, al contrario de otros, «ha sido leído primero y escrito después», aunque toda historia contemporánea viene lastrada por la sospecha. En cuanto a los recursos literarios de orden formal, *Vigilia del Almirante*, invoca textos útiles, maneja diferentes planos expresivos, hilvana recursos estilísticos adecuados. El juego literario, riguroso, se afina de nuevo en logros de armonía precisa, elegante y hábil; también sabio en contenido. Es así como legitima Roa su «jerarquía estética», y la ontológica, una y otra ligadas férreamente a «su configuración de lenguaje independiente de su emisor y de su materia». Se alcanza todo eso

mediante una oscilación de la voz narrativa que evoca o presagia, desde la primera persona del Almirante, convertido en un ser fantasmal, o desde otros testigos y referentes, situados a varia distancia de la proeza descubridora, unos anticipando su fecha más reconocida, otros exhumando profecías pretéritas o perturbaciones futuras, incluso cercanas a nosotros.<sup>47</sup>

En última instancia, «solo el relato es real».

Si en *Vigilia del Almirante* importan el protagonista y su aventura descubridora, no resulta desproporcionado interpretar esa misma historia como una verdadera lección de escritura.<sup>48</sup> Roa mismo desvela su actuación: privilegia un lenguaje bien documentado —instrumento y materiales para su trabajo—, hurga en la realidad mediante una lectura crítica de los hechos que narra y ofrece una representación literaria que, sin traicionar sus principios fundamentales, alcanza dimensiones simbólicas:

[...] lamentablemente la labor de documentación no fue todo lo exhaustiva que hubiera deseado pero sí hay, por lo menos, tres niveles lingüísticos que procuré fueran rigurosos. El lenguaje arcaico de Colón, o para ser preciso, que se supone fue de Colón puesto que

<sup>47</sup> Delfín Leocadio Garasa: «Reminiscencia y vaticinio. *Vigilia del Almirante*», *La Nación*, Cultura, Buenos Aires, domingo 22 de septiembre de 1992, p. 10. El autor de la reseña-entrevista le atribuye a Roa otra identidad nombrándolo Arturo y no Augusto.

<sup>48</sup> Vuelve a filtrarse la escritura de *Yo el Supremo* en *Vigilia del Almirante*. Ambas obras comparten la misma idea: son verdaderos artificios literarios a cuento de la realidad organizada con signos de valor simbólico. La novela del Dictador y la escritura del navegante son una lección de escritura. Son palabras del Supremo al secretario Patiño: «Cuando dicto, las palabras tienen un sentido, otro cuando las escribes. De modo que hablamos dos lenguas diferentes», «El lenguaje falso es mucho menos sociable que el silencio». Y continúa: «No te estoy dictando un centiculario de nimiedades. Historias de entretén-y-miento. No estoy dictándote uno de esos novelones en que el escritor presume del carácter sagrado de la literatura. Falsos sacerdotes de la letra escrita hacen de sus obras ceremonias letradas. En ellas, los personajes fantasean con el lenguaje. Aparentemente celebran el oficio revestidos de suprema autoridad, más turbándose ante las figuras salidas de sus manos que creen crear. De donde el oficio se torna vicio. Quien pretende relatar su vida se pierde en lo inmediato. Únicamente se puede hablar de otro. El Yo solo se manifiesta a través de Él [...]. / Te enseñaré el difícil arte de la ciencia escriptural que no es, como crees, el arte de la floración de los rasgos sino de la desfloración de los signos [...]. Escribir es despegar la palabra de uno mismo. Cargar esa palabra que se va despegando de uno con todo lo de uno hasta ser se otro. Lo totalmente ajeno [...]. / Escribir no significa convertir lo real en palabras sino hacer que la palabra sea real [...]. / Esto es representación. Esto es literatura. Representación de la escritura como representación» (Augusto Roa Bastos: *Yo el Supremo*, o. cit., pp. 65-68).

los textos que de él se conocen, los Diarios, por ejemplo, fueron rehechos por Las Casas o por su hijo Hernando. Me interesó jugar, desde el punto de vista de la estructura interna, con ese lenguaje. De igual modo, con esa especie de juego analógico que trato de hacer con el almirante y el Quijote.<sup>49</sup>

El juego de Roa incluye otra vez su desconfianza respecto a «la fijeza mortuoria de la escritura».<sup>50</sup> Esa contradicción implica tensiones; fragua violencia y justifica desequilibrios entre un poder natural, con su voz, y otro letrado que domina. En *Vigilia del Almirante*, Colón es, potencialmente, «núcleo de violencia, puesto que él da el modelo de la conquista, de la esclavitud y de la explotación. No es solamente un descubridor, sino el precursor, sobre todo de la colonia, de la conquista y de la explotación del nativo».<sup>51</sup> Es ahí donde la figura del navegante, con retraso de cinco siglos, vuelve a ser materia literaria. Roa es oportuno y decide participar en los debates, con su libro, abordando

un hecho muy concreto y decisivo aunque no simple: esa sorda y equivocada polémica que se ha producido, justamente, contra el V Centenario. No tanto contra el Descubrimiento sino contra la celebración. Es curioso que toda la gente culta de América Latina ha encontrado en esa conmemoración el pretexto para descargar una vieja inquina. El fondo de esta polémica es un sentimiento antihispánico.<sup>52</sup>

<sup>49</sup> Ángel S. Harguindey: «“Colón fue poco humano”. Entrevista a Augusto Ra Bastos», *El País, Babelia*, Madrid, 26 de setiembre de 1992, p. 2.

<sup>50</sup> Ángel S. Harguindey: «“Colón...», o. cit., p. 3. Vuelve a filtrarse la escritura de *Yo el Supremo* en *Vigilia del Almirante*. Insiste Roa en cuestionar el valor de la escritura, herencia de una cultura letrada.

<sup>51</sup> Ángel S. Harguindey: «“Colón...», o. cit., p. 2.

<sup>52</sup> Ángel S. Harguindey, «“Colón fue poco humano...», o. cit., p. 3. Roa quiso participar, en los debates a propósito del V centenario, desde sus inicios valorando aquella historia del pasado que arrastra sus peores consecuencias durante cinco siglos. Muestran ese interés algunos de sus trabajos: «Vivir la historia hacia el futuro» (*El País*, Madrid, 7 de octubre de 1985), «El nuevo descubrimiento» (*El País*, Madrid, 16 de octubre de 1985), «El controvertido V Centenario» (*El País*, Madrid, 18 de junio de 1992). En todos ellos, su actitud es dialogante y abierta a un tiempo futuro de mayor entendimiento entre América y Europa. El mismo autor de *Vigilia del Almirante*, añade a su obra un capítulo de obligados reconocimientos, admitiendo sus deudas, mencionando su «largo destierro o trastierro forzoso» y lamentando sus pérdidas. No elude confirmar el motivo último de su escritura, como acto liberador: «perder la lengua en el extranjero tiende más vale a distorsionar la vida de un ser humano corriente común, su visión del mundo, su noción de la historia de una tierra, que —como lo dijo transidamente el poeta Luis Cernuda— «a su imagen lo hizo para de sí arrojarlo». / La polémica encendida en torno al V Centenario de la empresa descubridora, que a todos nos concierne, me animó a tomar parte en ella de la única manera en que puedo hacerlo en mi condición y dentro de mis limitaciones de escritor, de hombre común y corriente, de latinoamericano de «dos mundos». Retomé los viejos apuntes, me sumergí en la vigilia imaginada del Almirante hacía más de cuarenta años, y traté de narrarla como mejor pude, desde mi punto de vista personal, en la «omnubilación en marcha que es la historia», como bien la calificó el escéptico Ciorán. / Torrencialmente la fuente seca fluyó y en menos de tres meses quedó terminada la obra que aquí entrego después de diecisiete años de silencio novelístico» (Augusto Roa Bastos: «Reconocimientos», en *Vigilia...*, o. cit., pp. 319-320. La cursiva es la utilizada por el autor).

## Últimos enlaces

La memoria remite a una toma de conciencia donde Roa vuelve a contar su particular historia, de nuevo a propósito de un héroe fundacional de amplio espectro, también ahora en clave americana.

En *Hijo de hombre* (1960), al filo de un trágico acontecimiento, la guerra del Chaco, Miguel Vera escribe:

Todo se ha vuelto irreal. Me reservo para lo último a este final destello de razón, a este resto de lápiz. [...] mientras escribo estos recuerdos, siento que a la inocencia, a los asombros de mi infancia, se mezclan las repetidas muertes de mi vida. No estoy reviviendo estos recuerdos; tal vez los estoy expiando.<sup>53</sup>

En la nota final de *Yo el Supremo*, el compilador anónimo declara:

[...] con palabras de un autor contemporáneo, que la historia encerrada en estos Apuntes se reduce al hecho de que la historia que en ella debió ser narrada no ha sido narrada. En consecuencia, los personajes y hechos que figuran en ellos han pasado, por fatalidad del lenguaje escrito, a una existencia ficticia y autónoma al servicio del no menos ficticio y autónomo lector.<sup>54</sup>

Con Félix Moral, en la última pieza de su «Trilogía del Poder», Roa desvelará con palabras de su fiscal:

Solo he tenido que tomar un nombre falso, despojar al yo de su imposible sinceridad, mudar de aspecto, inventarme nuevas señas particulares. [...]

[Estos papeles] No son un diario íntimo ni la exaltada crónica de una resurrección. Menos aún, ese género espurio de una autobiografía.<sup>55</sup>

Tampoco bajo su máscara colombina miente Roa, porque, también ahora, puede afirmar: «mi personaje es una pura invención. Colón —si me conceden esta licencia— soy yo».<sup>56</sup>

Estoy ausente porque soy narrador

Solo el relato es real.

Tú eres el que escribe y es escrito.

<sup>53</sup> Augusto Roa Bastos: *Hijo de hombre*, pp. 201 y 14, Buenos Aires: Losada, 1960.

<sup>54</sup> Augusto Roa Bastos: *Yo el Supremo*, o. cit., p. 467.

<sup>55</sup> Augusto Roa Bastos: *El fiscal*, pp. 14 y 25, Madrid: Alfaguara Hispánica, 1993.

<sup>56</sup> Danubio Torres Fierro: «“Colón soy yo” (entrevista)», *La Nación*, Cultura, Buenos Aires, 13 de diciembre de 1992.

## Coletilla

... Y para que conste: *Vigilia del Almirante*, como antes *Hijo de hombre* y *Yo el Supremo*, *El fiscal*, después, no deberían reconocerse bajo la etiqueta de «novela histórica» o de «nueva novela histórica». Así lo aclara su mismo autor, eludiendo lastres y calificaciones. También solicito licencia: Roa vuelve a escribir sobre Colón para forjar, como antes hicieran Hernando y Las Casas, y desde la perspectiva de «un americano de dos mundos», una verdadera «crónica mestiza» de aquella misma realidad.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.